

**RENOVACIÓN AGRARIA EN CANARIAS E INICIATIVA BRITÁNICA. LOS CASOS DEL TOMATE Y EL PLÁTANO**

NICOLÁS GONZÁLEZ LEMUS.

Con la entrada en la década de los setenta, y sobre todo de los ochenta, nuevos inmigrantes se establecen en las islas de realengo, no ya solamente para realizar las tareas de exportación/importación sino para potenciar y participar activamente en el desarrollo de nuevas parcelas de la economía. Son los años en que hacen su aparición a las islas de nuevos hombres de negocios como Henry Wolfson, Richard Blandy, Edward Fyffe, Cecil Barker, William Harris, Arthur E. Pring, Edward Beanes, Richard J. Yeoward, etc. Respondían a las necesidades de mercado de ultramar de la economía imperial británica. En efecto, eran los momentos en que la industria manufacturera, química y eléctrica, además de la necesidad imperiosa de nuevas materias primas conduce a Gran Bretaña a buscar nuevos mercados y puntos de abastecimiento. Como estaba sucediendo en otras áreas del mundo (fundamentalmente Sudamérica, el Caribe y Asia) o en el mismo estado español (Bilbao, Madrid, Barcelona, etc.), Canarias va a verse inmersa de nuevo en el tejido de la economía capitalista británica, aunque por esta década participarían otras potencias europeas como Bélgica, Francia y Alemania. Se formaron compañías en Londres, en algunas actuando miembros de la burguesía local, para emprender actuaciones en los sectores terciarios (cable telegráfico, alumbrado, tranvías, turismo, etc.). La consignación de buques de las líneas navieras estaba totalmente en sus manos. Importaban el carbón desde Inglaterra no sólo para el suministro de los barcos sino también para el consumo local, por la gran demanda que había en las casa particulares, panaderías, fábricas, etc. Los géneros de importación como manufacturas textiles (mantos, lino, paños, etc.), abonos químicos, maderas, materiales de ferreterías (piezas de baño, cemento, herramientas, etc.) eran predominantemente importados de Gran Bretaña. Ante la deficiencia de la infraestructura isleña, algunos efectuaron mejoras gratuitas para realizar mejor las operaciones mercantiles. En 1868 George S. Bruce donó gratuitamente un pescante para colocarlo en el muelle del Puerto de la Cruz. Existe abundante bibliografía sobre las actividades económicas desempeñadas por los británicos en este periodo.<sup>i</sup>

Pero la actividad de los británicos no se limitó solamente al sector industrial y terciario, sino que ocupó otras parcelas de la economía canaria como la agraria, aunque en un principio, salvo pocas excepciones, no fue tan asumido por los propietarios locales como sucedió con el turismo, sobre todo en Tenerife. El propósito de este apartado es examinar sucintamente el proceso y cronología de su desarrollo. En la medida en que fueron con estos nuevos productos agrarios y el turismo donde se hizo sentir con mayor intensidad la influencia británica en la economía canaria, incluso donde participaron algunos miembros de la comunidad, nos vamos a detener algo más.

El crecimiento demográfico en Gran Bretaña y consecuentemente el consumo de masas que ello supuso a partir de las décadas de los sesenta y setenta significó la rápida expansión de mercados de productos alimenticios,<sup>ii</sup> que por razones climáticas Inglaterra no podía producir, o su producción era muy limitada, como eran la papa, el tomate, la cebolla y el plátano. Fomentan, por lo tanto, la especialización económica de zonas

periféricas en el producto, o productos, que en ellas se dan con más facilidad y menores costes. Canarias, por su clima templado y bajo coste de producción, era una de esas zonas ideales para el establecimiento de un mercado alimenticio. Por lo tanto, dirigieron su mirada a los productos agrícolas susceptibles de exportación: papas, cebollas, tomates y plátanos. Los británicos proceden a innovaciones técnicas propias de una agricultura científica para racionalizar y aumentar la calidad de la producción, así como para sacar variedades de sus gustos.

Después de la enfermedad del hongo *phytophthora infestans*, que afectó a la papa de Irlanda entre 1846-47,<sup>iii</sup> Inglaterra se vio privada en gran medida del tubérculo de mayor consumo popular en Gran Bretaña. Eso le indujo a buscarla en ultramar para abastecer su mercado. La capacidad de Canarias para proporcionar la papa temprana, de difícil obtención en su país, hace que los ingleses dirijan su mirada sobre esta área geográfica atlántica. En las islas se producían tres cosechas anuales por una en su tierra, permitiendo así el abastecimiento todo el año. Desde la década de los sesenta del siglo XIX, comenzaron los británicos la importación de semillas inglesas desde Jersey (Inglaterra) a las islas, fundamentalmente al Puerto de la Cruz y Las Palmas. Las variedades *english flukes* y *kidneys* eran las más comunes.<sup>iv</sup> Al final de abril de cada año, barcos británicos venían por las producciones de papas nuevas para el mercado inglés, además de Estados Unidos, Cuba, Jamaica y otras partes de las Antillas. Décadas después los ingleses introducirían las nuevas variedades de semillas: la *Up to date* desde Irlanda, la *King Edward* desde Escocia -variedades que en castellano corresponden a la ortodate y quinegua, respectivamente- *Suow-drop*, *Magnum Bonum*, etc. Probablemente desde esas fechas procedan también las variedades *Kerr's pink* y *Arramn banner*. Las semillas eran embarcadas desde el Reino Unido en septiembre y octubre. También se embarcaba desde Europa, para ser recibida aquí en la misma fecha vía Gran Brataña. Aquí se recibían entre octubre y noviembre. Ya a finales de enero se recogía la primera cosecha. Las otras cosechas eran plantadas y estaban listas para ser recogidas en junio, mientras que una tercera se planta en marzo y se recoge en julio. De esa manera garantizaban el abastecimiento desde diciembre a julio, justo los meses en que su mercado siempre se quedaba privado. Se vendían casi en exclusividad en Inglaterra, principalmente en los mercados de Londres.

El otro producto agrícola que los ingleses prestaron atención fue la cebolla, un bulbo que desde el siglo XVII los ingleses consideraban el cosechado en las islas como el mejor del mundo. En Inglaterra era usada como condimento en carnes, sopas y para la elaboración de salsas picantes como la *Suace Robert* que acompaña a la carne de cerdo y la *Sauce Soubine* para las chuletas de cordero.<sup>v</sup> Era más lucrativo que la papa. Se cultivaba mucho más en invierno en zonas de costa y en terrenos de regadío. Jugaba el mismo papel que la papa para los isleños, pues, por un lado, era cosechado para el consumo interno, y por otro, para el mercado inglés, aunque con anterioridad, junto con la papa, había sido embarcada para Cuba. El negocio que suponía la exportación de este bulbo era grande. Se exportaba semillas de cebollas, cebollinos, hacia Texas, en sus tres variedades cuidadosamente cultivadas: la *Yellow Bermuda*, la *Red Bermuda* y la *Cristal Wax*. La más cosechada era la *Yellow Bermuda*.<sup>vi</sup> Prácticamente toda la Chiripa, San Fernando, Risco de Oro y alrededores del Puerto de la Cruz hasta el final de la Sortija eran plantaciones de cebollas. Era también muy cosechada en Arafo y Güímar, cuya producción era adquirida por los comerciantes británicos. Gran parte del almacén que tenía Reid en la esquina de la plaza de la Constitución estaba dedicado al almacenamiento y selección de las cebollinos. Compraba casi la totalidad de la producción de los cosecheros y en su almacén eran seleccionados cuidadosamente. El proceso de selección

era tan riguroso, que las semillas eran celebradas en todo el mundo por su alta calidad. Se exportaba fundamentalmente a Texas, y en menor cantidad a Filipinas.

Pero si hasta entonces con las papas y las cebollas, la actividad de los ingleses se limitó solamente a su comercialización, no sucedería lo mismo con el tomate y el plátano. Con estos dos nuevos productos, junto con el turismo, el papel jugado por los empresarios británicos fue mucho mayor que el desempeñado por los isleños. Los mismos se desarrollaron por iniciativas eminentemente británica, hasta tal punto que estimularon el interés de los propietarios agrícolas locales por las frutas, pues hasta entonces los isleños, salvo raras excepciones y salvando las diferencias entre Gran Canaria y Tenerife, habían mostrado escaso interés. La iniciativa británica irá más allá de lo meramente comercial, adentrándose en el terreno de su financiación, promoción y expansión, además de la organización de la infraestructura empresarial para su producción y comercialización. Arrendaron y compraron tierras para su explotación, construyeron atarjeas y estanques, etc. Mucho habría que decir sobre esta iniciativa porque tras ella anda seguramente escondidas los principales factores del cambio económico que aún hoy estamos viviendo. Pero mis intenciones son ahora mucho más molestas. Sólo quisiera hacer destacar algunas consideraciones sobre sus orígenes para ver el papel desempeñado por los británicos en su implantación.

Estos productos agrarios, los tomates y los plátanos, eran conocidos en las islas. Sin embargo, en líneas generales los isleños no le prestaron la atención debida. Aparte de razones de mentalidad empresarial, que por razones obviamente no nos detendremos, una de las causas se debió a los hábitos culinarios. El tomate es hoy uno de los alimentos más populares y de mayor consumo. Pero sólo se aceptó universalmente a partir del siglo XIX y XX, concretamente a partir de 1920. Antes no se consumía por temerse a su toxicidad debido a los alcaloides que contiene. Cuando en 1820 Robert Gibbon Johnson, coronel de los EE UU, se dedicó a su cultivo en Virginia tuvo que comer una cantidad considerable de tomates en público, demostrando a los cientos de curiosos que vinieron a vérselos comer que sobrevivió a la prueba.<sup>vii</sup> Así pues, el tomate curiosamente no formaba parte de la dieta humana y no era comestible. En las islas no se comían porque se creía que tenía efectos negativos sobre la sangre, como era que se convertía en agua. Por tal razón, había un cierto rechazo entre los isleños en la dieta alimenticia. Por contra, el tomate empezó a ser un alimento popular en las islas Británicas, fundamentalmente a partir del último cuarto del siglo XIX, y era cada vez más apreciado para hacer salsas y considerado un vegetal muy útil para las malas digestiones.<sup>viii</sup> En Inglaterra se hacían grandes esfuerzos para cultivarlo en los invernaderos de los jardines particulares. Por consiguiente, los ingleses tenían mucho interés en su explotación. En Canarias introdujeron la nueva variedad llamada *Perfección*. En Gran Canaria se le debe al inglés Blisse. Llegó a la isla como encargado de la *Swaston & Co.* para cultivar hortalizas en una finca que tenía la compañía británica en Telde.<sup>ix</sup> Por su parte, su introducción en Tenerife se debió a Henry Wolfson en el año 1887.<sup>x</sup> Wolfson vino a Tenerife en las primeras semanas del año 1886, y después de una corta estancia en la isla regresó a Inglaterra.<sup>xi</sup> Es muy probable que viniera enviado por *Burrel Co.* para ver la posibilidad de la instalación del alumbrado en la capital tinerfeña. Parece que así tuvo que ser, pues a los pocos meses se asocia con la compañía inglesa y forman *The Burrel, Wolfson & Co.* En Londres, junto con Burrel, formaliza *The Tenerife Gaz and Cock Company*. Retorna a la isla a finales de abril de 1887 acompañado del ingeniero T.H. Priestman para hacer los estudios y plazos para el alumbrado de gas de Santa Cruz.<sup>xii</sup> Pronto se da cuenta de las posibilidades de la explotación del tomate, desatendido por los propietarios isleños, y comienza a interesarse por su cultivo. La semilla era importada cada año desde Inglaterra. Los primeros maduraban en noviembre y diciembre; los segundos, considerados como los de mejor

calidad, de enero a marzo. Se recogía verde y se seleccionaba cuidadosamente según su calidad, se envolvía en papel con serrín dentro de cajas de madera, de alrededor de unas 18 kilos de peso, y eran distribuidas en Londres a 20 céntimos la libra (453, 6 gramos). Las primeras cajas fueron exportadas desde Tenerife en 1887. Por su gran tamaño y buen sabor el cultivo se incrementó a pasos agigantados y rápidamente alcanzó aprecio en los mercados londinenses. Pronto llegó a ser considerado como el negocio de exportación más rentable en las islas. A finales de la década de los noventa existía ya un considerable mercado hacia Londres. El protagonismo británico sobre el tomate se desarrolló de tal manera que casi la exclusividad de la producción tomatera se exportaba a ese país. A pesar de los grandes beneficios que daba su cultivo en el valle de La Orotava, el crecimiento de plantaciones de plátanos en la zona norteña,<sup>xiii</sup> así como las mejores condiciones climáticas (mejor temperatura y atmósfera más cálida para su aclimatación) del Sur de Tenerife y la construcción de sistemas de riego para el suministro de agua supuso la disminución paulatina de las áreas cultivadas de tomate en el valle hasta prácticamente desaparecer bien entrado el presente siglo.

Dado que los cosecheros, sobre todo los del sur eran más reacios al cambio agrario, en un principio los británicos utilizaron el trueque del tomate con la papa. En 1893 Henry Wolfson intercambia papas por tomates logrando de esa manera que los cosecheros locales le prestaran atención a su cultivo.<sup>xiv</sup> Lo cual pone de manifiesto la mayor consideración que se tenía a la papa entre los isleños, debido por un lado a su mejor remuneración en el mercado<sup>xv</sup> y el gran aprecio para la dieta doméstica, y, por otro, el desinterés culinario que había hacia el tomate. Posteriormente, los británicos logran que asuman la plantación comprando la totalidad de la cosecha bajo contrato. De esa manera garantizaban a los locales la comercialización completa de su producción. Lo mismo sucedió en Gran Canaria. Blisse alentó a los labradores de Telde a que emprendieran el cultivo del tomate con la promesa que le compraba la totalidad de la producción de la fruta.<sup>xvi</sup>

Por su parte, el plátano, que había sido introducido en las Canarias desde África y desde las islas llevado por los conquistadores a las Antillas, concretamente a La Española, Santo Domingo, para alimento de los esclavos en las plantaciones de azúcar, era muy conocido en el Archipiélago. Aquí también sirvió como alimento de los negros esclavos en las plantaciones. La variedad era la *roatán*. Pero una vez superada esa etapa, sólo se cultivaba en algunos jardines particulares para consumo personal o como planta ornamental. Todavía en el siglo XIX, en Canarias se empleaba mucho como fertilizante natural, a pesar de existir en las islas abonos químicos. Con las hojas y los tallos (*rolos*) de la platanera alimentaban al ganado (los bueyes empleados en tirar las carretas y en labranza) y se utilizaba su estiércol para fertilizar la tierra.<sup>xvii</sup> Era una fruta muy generalizada en la alimentación insular, muy barata y de la que «los canarios nunca parecen cansarse de comerlo».<sup>xviii</sup> Era tan grande el excedente en las islas, que el plátano también se solía enterrar para conseguir una mayor fertilidad del terreno.<sup>xix</sup> En consecuencia, era considerado como un subproducto, sin valor lucrativo,<sup>xx</sup> y como artículo agrario de subsistencia.<sup>xxi</sup> De las muchas variedades que se conocen del plátano, los ingleses introdujeron a finales de los cuarenta la variedad *Musa cavendishi*.<sup>xxii</sup> Según Álvarez Rixo se le debió a Alfred Diston. Pudo haber sido traída desde Inglaterra, a donde llegó procedente del Sur de China en el viaje que realizó Charles Telfair en 1829. Las plantas llegadas a Inglaterra fueron llevadas a los invernaderos del duque de Devonshire, en Chatsworth -cuyo jardinero mayor, el arquitecto y botánico *sir* Joseph Paxton, mantenía 100 plantones de la *enana*, las cuales muchas fueron distribuidas a otros jardines-. Probablemente, algunas fueron a parar al invernadero del jardín de Thomas

Hempburer (Escocia), lugar desde donde Alfred Diston la trajo para su aclimatación en el valle de La Orotava a finales de los cuarenta.

En la medida en que las líneas navieras que recalaban en los puertos de Las Palmas de Gran Canaria y Santa Cruz de Tenerife eran británicas, lo más normal es que los primeros intentos para transportar las frutas se debiera a los británicos. Thomas Fyffe fue el primero que hizo estos primeros escarceos de envíos, puesto que con él comenzó de una manera regular la comercialización del plátano desde Canarias, particularmente desde Gran Canaria. Todo comenzó cuando James Hudson, uno de los hermanos de *Hudson Company*, se asocia con Thomas Fyffe para enviar carbón y té desde Inglaterra a Canarias e importar vino y otros productos desde Madeira.<sup>xxiii</sup> Hudson se establece en Covent Garden mientras Thomas Fyffe se traslada a Canarias como agente de una flota de barcos carboneros ingleses e importador de té. Se establece en Las Palmas en 1870.<sup>xxiv</sup> Aprovecha la naviera que desde hacía tiempo operaba en la costa occidental de África, *Elder, Dempster & Co.*, para enviar plátanos a Inglaterra. Con el objeto de preservar la fruta verde, Thomas Fyffe los aísla envolviéndolos en algodón para lograr controlar su temperatura,<sup>xxv</sup> y las envía en cajas abiertas sobre cubierta. A la temperatura uniforme a la que viajaban los plátanos, llegaban todavía verdes a Inglaterra y podían madurar allí antes de venderse.<sup>xxvi</sup> Tales operaciones empezaron a realizarse en el primer lustro de la década de los setenta.<sup>xxvii</sup> El mercado no se limitaba solamente a Londres, sino incluso a otras partes de Europa. Años después (1878) Peter Reid haría lo mismo desde el Puerto de la Cruz.<sup>xxviii</sup> Reid utilizaba las tablas y la paja que envolvía las lozas importadas desde Inglaterra para cubrir los racimos y embarcarlos hacia el Reino Unido, probablemente en los barcos de la naviera de *Ferwood Bros.*

Un impulso definitivo se dará en 1887, cuando visita las islas el que rápidamente sería el mayor importador del plátano canario en Gran Bretaña, Edward Wathen Fyffe. Desde 1786 su familia había establecido en Londres una tienda de importación de té. A cargo del negocio familiar estaba su padre. Pero cuando se encontraba Edward Wathen Fyffe en los comienzos de sus treinta años, se produce la muerte de su padre y el joven toma las riendas del negocio. Por razones de salud de su esposa, Ida Stantos, -se le desarrolló la tuberculosis después del nacimiento de sus dos hijas- Wathen Fyffe se traslada a Canarias en 1887, permaneciendo todo ese año y parte del siguiente.<sup>xxix</sup> Estaba familiarizado con la producción platanera de las islas. Aquí inmediatamente llegó a acuerdos comerciales con algunos de los miembros más destacados de las pequeñas colonias de británicos establecidas en Gran Canaria y Tenerife (Barkers, Leacocks, Blandys, Wolfson, etc.). Un año después comienza a operar la casa comercial *Fyffes Ltd.* Con la compañía *Fyffes Ltd* pronto, la iniciativa británica ya no se reduciría a la exportación de la fruta, sino que también ocuparía su producción. Se fijarían en terrenos donde había suministro seguro de agua, ya que el líquido es muy importante para la platanera y precisa una cantidad elevada, pues de lo contrario, la poca resistencia de la planta a la sequía lleva a la desecación de sus hojas y a la rotura de su pseudo tronco. Dado que la pluviosidad en las islas era reducida, construyeron grandes estanques. En algunas ocasiones ocupan terrenos bajo el sistema de arrendamiento. En este sentido proceden al arrendamiento de acciones de aguas y de fincas en el Puerto de la Cruz, La Orotava, Los Relejos, Icod y Garachico. Por ejemplo *Fyffes Ltd.* tenía arrendado en el valle de La Orotava y la costa noroeste de Tenerife 567,39 fanegadas dedicadas solamente al cultivo del plátano. El total de fanegadas arrendadas en toda la isla era de 611,34, lo que indica que el resto lo dedicaban a otros cultivos.<sup>xxx</sup> La compra de terreno también fue otra práctica habitual. La mayor de las inversiones la realizaron en la finca de la Hoya Grande (Adeje). Su superficie era de 198 fanegadas y estaba destinada al cultivo del nopal para cochinilla, tabaco, maíz, papas, cebollas y árboles frutales. Tenía estanque y atarjeas

de aguas procedentes de la galería *Tejerea y Zauce* para su riego. Su propietario, José María Herrera Pérez, quedó arruinado, como muchos otros isleños, tras el hundimiento de la grana. Para hacer frente a la crisis, en el año 1872 pidió un crédito al Banco Hipotecario de España en Madrid por valor de 350.075 pesetas para lo cual tuvo que hipotecar la finca como garantía.<sup>xxxii</sup> Ante la imposibilidad de librar la deuda contraída, en diciembre de 1882 el banco promueve en el juzgado de Madrid un expediente de posesión de la Hoya Grande y en enero de 1885 el juzgado de primera instancia de la capital se la adjudica. Diez años después, en diciembre de 1895, el Banco Hipotecario vende la finca a Ricardo Ridpath Blandy, Eduardo Cecil Barker (ambos residentes en Las Palmas), Henry Wolfson Ossipoff (residente en Santa Cruz), Edward Wathem Fyffe y James John Hudson (residentes en Londres) por el precio de 260.000 pesetas, de las cuales quedan adeudando 234.000. En garantía hipotecan la finca.<sup>xxxiii</sup> En 1896 Hudson y Fyffe forman en Londres la compañía *Fyffe Hudson & Co.* y en 1901 Henry Wolfson paga la hipoteca en nombre de la compañía. Más tarde, en marzo de 1902, es vendida a *Elder and Fyffes Ltd.* Wolfson compró una casa en la playa de Adeje, desde donde muy probablemente exportaban la fruta, aparte de arrendar bastantes tierras en el mismo municipio de Adeje y Arona. A lo largo de los años la *Fyffes Ltd* continuará adquiriendo propiedades (Los Olivos, en Fañabé, Los Altos, terrenos en El Esquilón [Puerto de la Cruz], Garachico, Icod, etc.).

Sus actividades no sólo se limitaron a Tenerife y Gran Canaria, sino también en La Gomera y La Palma. Dado que el agua era de suma importancia, se dedicaron a arrendarla por horas e intervinieron activamente en la adquisición de acciones en las galerías. Para aumentar el alumbramiento de aguas *Hamilton & Co.* llevaría a cabo una importante inversión hidráulica con la formación en 1898 de la sociedad anónima de aguas «La Gordejuela» (Realejo Bajo).<sup>xxxiii</sup> Se trataba de elevar las aguas de los manantiales del lugar, situados a 50 metros del nivel del mar, hasta la cima del acantilado situado a una altura de 270 metros mediante un sistema de bombeo. Supuso una gran inversión -valorada en £40.000- y al final acabó en fracaso.<sup>xxxiv</sup> Suministraba el agua a *Fyffes Ltd.* y a través de unos acueductos la distribuía hasta Santa Úrsula, La Victoria y Sauzal.

Pero si bien la política de la casa comercial *Fyffes Ltd* para la expansión de los cultivos de plátanos y tomates fue el arrendamiento y compras de fincas, diferente fue la dinámica empleada por la otra casa comercial de importancia en la isla de Tenerife, *Yeoward Bros.* Ésta era una compañía que comenzó sus actividades en Canarias como naviera dedicada al transporte de plátanos a Liverpool y Londres. Inmediatamente la línea comienza a ofertar billetes de ida y vuelta duraderos por 12 meses todos los miércoles desde Liverpool, Lisboa, Madeira y Las Palmas y los sábados crucero directo hasta Las Palmas. Alrededor de 1902 establecen sus propias oficinas en el muelle de Santa Catalina y Santa Cruz. Sin embargo, pronto se percata del potencial económico que ofrecía la explotación del plátano en Tenerife y decide invertir en el valle de La Orotava. En 1918 Luis Francisco Carlos E. Artus, apoderado de Richard Joseph Yeoward en Tenerife, compra la casa de la familia Sotomayor y González de Chaves en la calle San Juan (antiguo hotel Marina) y *Yeoward Bros* instala sus oficinas. Es el comienzo de la actividad financiera de *Yeoward Brothers* en la explotación de la fruta. También arrendarían tierras y concederían créditos, pero en una proporción mucho menor que sus compatriotas. Sus inversiones se dirigieron fundamentalmente a la compra de terrenos y propiedades.

Al principio, para conseguir que los propietarios locales se interesaran por los cultivos de ambas frutas, los británicos trataban de estimularlos, tanto en Gran Canaria como en Tenerife, de varias maneras. Una de ellas era la de intercambiar los cultivos por

otros, es decir, mediante el trueque, tal como hemos señalado más arriba. Sin embargo, las formulas más empleadas fueron, por un lado, la utilización de créditos hipotecarios con aquellos propietarios isleños interesados en la producción de los nuevos cultivos y, por otro, garantizándoles la compra de la totalidad de la producción. Esto quiere decir, que tanto el plátano como el tomate se cultivaban bajo contrato de garantía de rentabilidad productiva. La fruta cosechada por los propietarios isleños no se ponía en el mercado libre, sino que estaban comprometidos para ser enviados exclusivamente a Inglaterra.<sup>xxxv</sup> A los propietarios locales que cosechaban las frutas con la producción comprometida, es decir, los que hacían un trato para asegurar el suministro de la cosecha, se les llamaban *contractors*.<sup>xxxvi</sup> Bajo esta modalidad también se incluían a los que se adelantaba por la cosecha. Por ejemplo, en Gran Canaria, Alfred Jones ofrecía mucho más por toda la fruta e incluso cuando era necesario les pagaba por adelantado o les daba anticipos y les financiaba la cosecha completa.<sup>xxxvii</sup> De esa manera, los ingleses mediante la compra segura de la totalidad de la producción logran que se pase de una agricultura de subsistencia a otra de exportación.

Más tarde utilizarían un sistema de arrendamiento muy singular que yo llamaría arriendo-hipotecario. Consistía en realizar anticipos-hipotecarios a los propietarios isleños a cambio de que les arrendaran sus tierras dedicadas a la producción platanera. Esto es, los británicos arrendaban tierras a propietarios isleños a la vez que cedían créditos para garantizar la producción de plátanos. El propietario con sus tierras arrendadas las hipotecaba para garantir el dinero que recibía por adelantado. Por ejemplo, Guillermo Wildpret y Duque arrendó tierras en San Antonio (Puerto de la Cruz) a *Fyffes Ltd.* por 11.900 pesetas anuales. Pero necesitado de dinero, Wildpret solicitó un préstamo de 75.000 pesetas a la compañía británica. El crédito fue concedido y como garantía se constituyó hipoteca de las fincas arrendadas a favor de los británicos.<sup>xxxviii</sup> El plazo de arrendamiento era de 8 años. Pero si durante ese tiempo el propietario, G. Wilpret, dejaba de cosechar plátanos, la *Fyffes Ltd.* dejaba las tierras antes de los 8 años y Wilpret debía de devolver el dinero del crédito. Otra consistía en adelantar dinero a un propietario con la condición de que éste se ve obligado a vender las piñas de plátanos que coseche en sus fincas a *Fyffes Ltd.*, siempre que a la compañía inglesa le conviniera comprarlas. Para amortizar el anticipo, el 75% del precio de la fruta era para el propietario, mientras que los señores de la *Fyffes Ltd.* retenían el 25% restante para amortizar el capital adelantado más el interés originado por el préstamo, el cual era el 6% anual. Para garantizar su cobro, la finca quedaba hipotecada a favor de *Fyffes Ltd.*<sup>xxxix</sup>

---

## NOTAS

<sup>i</sup> Destacaría, entre otras, Morales Lezcano, V. *Inversiones extranjeras en Canarias durante el siglo XIX*, (Moneda y Crédito, Madrid, 1970); del mismo autor *Capitalismo industrial e inversiones extranjeras en Canarias* (UNED, Las Palmas, 1979); Nadal Ferreras, J. *Comercio exterior con Gran Bretaña, 1777-1914* (IEF, Madrid, 1978); Davies, P., «The british contribution to the economic development of the Canary Islands with special reference to nineteenth century», en *Actas VI coloquio de Hª canario-americana* (Las Palmas, 1987); Martín Hdez., U., *Tenerife y el expansionismo ultramarino europeo (1880-1919)* (Tenerife, 1988); Quintana Navarro, F. «La Luz, estación carbonera y despegue portuario, 1883-1913, *Agayro* n° 146, 1983; Galván Fernández, F., *Burgueses y obreros en Canarias -del siglo XIX al XX-* (La Laguna, 1986) y Guimerá Ravina, A., *La casa Hamilton* (Tenerife, 1989).

<sup>ii</sup> Hobsbawn, E. J. *La era del imperialismo (1875-1914)*. Labor. Barcelona, 1989. Pág., 63.

<sup>iii</sup> La enfermedad de la papa *Phytophthora infestans* ya había aparecido en octubre de 1843 cerca de La Laguna y para antes de 1845 se había extendido a todas las islas, diezmando seriamente las cosechas, como

---

sucedería en Europa e Irlanda. Pero mientras en el continente europeo dicha enfermedad duró hasta 1860 todavía en las islas a finales del siglo XIX seguía cometiendo grandes estragos, aunque era menos maligna de lo que había sido.

<sup>iv</sup> Pégot-Ogier, E. *Fortunete Isles*. 2 vols. Bentley. London, 1871. Pág., 131.

<sup>v</sup> Morgan, Joan y Richards, Alison. *A paradiseout of a Common Field*. Harper & Row. New York, 1990. Pág., 94.

<sup>vi</sup> Archivo Noel Reid. Puerto de la Cruz.

<sup>vii</sup> García Paris, Julia. *Intercambio y difusión de plantas entre le Nuevo y el Viajo Mundo*. Ministerio de Agricultura. Madrid, 1991. Pág., 115.

<sup>viii</sup> Carter, Tom. *The Victorian garden*. London, 1984. Pág. 41

<sup>ix</sup> Navarro Ruíz, Carlos. *Páginas históricas de Gran Canaria*. Diario. Las Palmas, 1933. Pág., 538.

<sup>x</sup> Prior, Melton, «The Fortunate Islands» en el suplemento de *The Illustrated London News* del 5 de Junio de 1909.

<sup>xi</sup> Baillon, Austin. *Misters: británicos en Tenerife*. Idea. Tenerife, 1995. Pág., 43.

<sup>xii</sup> *La Opinión*. 12-IV-1887.

<sup>xiii</sup> P.R.O. HC I 7360 00971

<sup>xiv</sup> Baillon, Alexander. *Memorias*. Inéditas.

<sup>xv</sup> En Tenerife aún en 1895 supuso una exportación por valor de £49.502

<sup>xvi</sup> Navarro Ruíz, C. *Op. Cit.* Pág., 538.

<sup>xvii</sup> Ritchie, Carson A. *Comida y civilización*. Alianza. Madrid, 1986. Pág., 236

<sup>xviii</sup> Marcet, W. *The principal Southern and Swis Health resort, their climate and medical apect*. Churchil. London, 1883. Pág. 248

<sup>xix</sup> Beaver, P. *Op. Cit.* Pág., 15

<sup>xx</sup> Beaver, Patrick. *Yes! we have some. The story of Fyffes*. Hertforshire, 1976. Pág., 15.

<sup>xxi</sup> Davis, P. *Op. Cit.* Pág., 48.

<sup>xxii</sup> Según el profesor Fernández Arnesto fue introducida en 1855 por el cónsul francés Sabine Berthelot. Otras fuentes señalan que llegó a las Islas Canarias a fines del segundo decenio del siglo XIX, cuando la expedición Philibert a Indochina, en su ruta a Francia en 1820, hizo escala en las islas.

<sup>xxiii</sup> Beaver, Patrick. *Yes! we have some. The story of Fyffes*. Hertforshire, 1976. Pág., 14

<sup>xxiv</sup> Sobre la historia de la casa comercial Fyffe remito a los libros de Ritchie, Carson I. *Comida y civilización*. Madrid, 1986; Beaver, P.; *Yes! we have some*. London, 1976, y Davies, P. *Fyffes and the banana*. London, 1990.

<sup>xxv</sup> Beaver, Patrick. *Yes! we have some. The story of Fyffes*. Hertforshire, 1976.

<sup>xxvi</sup> *Ibidem*

<sup>xxvii</sup> Beaver, Patrick, *op. cit.*, pp., 15-16, hace mención al año 1876 cuando logra el cambio de actitud de los cosecheros con los excedentes de plátanos y al año 1878 como la fecha de comienzo de los primeros envíos.

<sup>xxviii</sup> Ruiz Álvarez, A. *El muelle del Puerto de la Cruz*. A.E.A. nº 19.

<sup>xxix</sup> Davis, P. *Op. Cit.* Pág. 54

<sup>xxx</sup> A.A.B. Libro de Cuentas de Fyffes Limited.

<sup>xxxi</sup> R.P.A. T. 5 f. 85. F. 182.

<sup>xxxii</sup> *Ibidem*.

<sup>xxxiii</sup> Guimerá Ravina, Agustín. *La Casa Hamilton*. Santa Cruz de Tenerife, 1989. Pág., 208.

<sup>xxxiv</sup> *Ibidem*, pp., 226-228.

<sup>xxxv</sup> P.R.O. HCI 6124 4IP 00971. También en Morris, D. *The Plants and Gardens of the Canary Islands*. London, 1896. Pág. 96.

<sup>xxxvi</sup> Los ingleses llamaban a los naturales que cosechaban tomates *contractors*, palabra que no podríamos traducir por «constructores», sino que su significado más aproximado en castellano sería persona que se compromete bajo contrato en realizar algún plan. (Ref. *The New Shorter Oxford*. Oxford, 1993. Pág. 496).

<sup>xxxvii</sup> Entrevista hecha el 18 de junio de 1898 por la revista *Great Thoughts* a Alfred L. Jones. (Ref. Davis, P. *Op. Cit.* Pág., 49)

<sup>xxxviii</sup> R.P.P.C. L37 P12.

<sup>xxxix</sup> R.P.P.C. L9 F139.